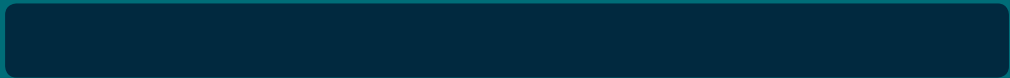


c r e o



**Acompañar a toda  
la comunidad educativa**



**Enseñar en la  
escuela católica**



Pensar la identidad  
de la enseñanza católica





# Pensar la identidad de la enseñanza católica



## ANTES DE COMENZAR

- ¿Qué es enseñar en la escuela católica?
- ¿Qué sentido tiene hoy que la Iglesia católica eduque en una identidad particular?

## Una pregunta vital

*El sentido de educar en la escuela católica es una reflexión que nace desde la misma Iglesia y que se hace presente en toda época y contexto.*

El 21 de abril de 2004, el cardenal Jorge Mario Bergoglio, arzobispo de Buenos Aires, en un mensaje dirigido a las comunidades educativas, señalaba la siguiente invitación certera y siempre actual: “No está de más volver a hacer la pregunta fundamental: ¿Para qué educamos?...” (Bergoglio, 2004). Se trata de un cuestionamiento desde el pensamiento de la Iglesia, cuyo trasfondo es, precisamente, indagar acerca del **sentido** que la educación ha tenido y mantiene en la escuela católica.

Por esta pregunta, siglos atrás, la Iglesia inició la educación escolar en occidente. Gracias a ella se entienden los procesos administrativos, pedagógicos, organizacionales, financieros u otros, de los centros educativos, como parte de su misión pastoral. Por ella es que los pedagogos católicos se motivan a reflexionar sus teorías y ajustar sus metodologías a medida que pasa el tiempo, cambian los contextos, ahora globalizados, y surgen las nuevas realidades que afectan, sin duda, la vida de los estudiantes, sus familias, sus educadores y hasta los intereses de sus naciones.



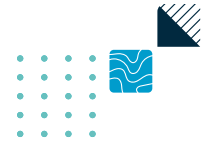
Es una pregunta dinámica, cuya reflexión exige considerar cada día nuevas situaciones, algunas de ellas complejas, y desde diferentes miradas, a la vez que necesita de la participación de toda la comunidad educativa, esto es, de niños y jóvenes, educadores, directivos, administrativos, padres de familia y sociedad civil.

Pero lo más importante es una pregunta que, en su trasfondo, indaga si somos o no conscientes del propósito que acompaña todo cuanto se realiza en la escuela (en el interior del aula, en los patios, en los pasillos, en las jornadas pedagógicas, en las reuniones con padres, etc.). Toda acción pedagógica en la escuela tiene una intención educadora para los niños y los jóvenes, pero también para los maestros y directivos, que reflexionan acerca de lo que acontece en ella para enriquecer su experiencia y generar saber pedagógico. En la escuela católica nada se ha hecho a la deriva ni mucho menos improvisado: todo se coordina y se desarrolla de tal manera que, con cada acción, se evidencie el **para qué educamos** (Silva y Peña, 2018).

## ¿Para qué educamos? La misión de la escuela católica

*La escuela católica tiene una misión particular que la hace única y diferente de cualquier otra escuela. Ella forma un modelo de persona para un modelo de sociedad inspirado en Jesucristo.*

El mismo Bergoglio más adelante indica: “El único motivo por el cual tenemos algo que hacer en el campo de la educación es la esperanza de una humanidad nueva, en otro mundo que es posible” (Bergoglio, 2004). Un tiempo después, el ahora Papa Francisco planteó algunas pistas sobre los elementos que deben considerarse para responder a la pregunta del para qué educamos, poniendo sobre la mesa la misión de la escuela católica, cuyo punto de partida es **el modelo de persona y el modelo de sociedad** (Silva y Peña, 2018) que pretendemos ayudar a construir desde la acción educativa y desde todo lo que sucede en la escuela.



**El modelo de persona** de la escuela católica se inspira en la antropología cristiana<sup>1</sup>, para cimentar las bases de sujetos auténticos, responsables, críticos, con convicciones profundas, líderes y promotores del cambio social, comprometidos en la construcción de una sociedad equitativa, democrática y participativa (Peresson, 2012, p. 60), que sean el fruto de una formación integral que desarrolla todas las dimensiones del ser humano: ética, espiritual-trascendente, cognitiva, psicoafectiva-sexual, comunicativa, estética, ecológica, corporal, lúdica, sociopolítica y laboral (Peresson, 2012, p. 61).

**El modelo de sociedad** de la escuela católica busca en los Evangelios los valores del Reino y, desde ellos, propone un mundo radicalmente nuevo, libre de toda forma de opresión, donde se hace manifiesta la justicia y la defensa de los derechos de los más débiles, y donde, finalmente, hacen presencia la fraternidad, la paz y la armonía con la naturaleza (Silva y Peña, 2018, p. 11). Por estos motivos, quien educa desde la Iglesia debe comprender que la escuela católica lo hace permitiendo **abrir la mente y el corazón a la realidad**, como bien señala Francisco: “Ir a la escuela significa abrir la mente y el corazón a la realidad, a la riqueza de sus aspectos, de sus dimensiones. Y nosotros no tenemos derecho a tener miedo de la realidad. La escuela nos enseña a entender la realidad...” (Otero, 2018, p. 41).



### PARA REFLEXIONAR

- ¿Qué otras características forman parte del modelo de persona que inspira a la escuela católica?
- ¿Qué valores del Reino están plasmados en el PEI de su institución educativa?

<sup>1</sup>La antropología cristiana entiende al ser humano desde su condición de imagen y semejanza divina: creado por Dios, con una vocación iluminada por Jesucristo.



Se trata de identificar en la respuesta al *para qué educamos* la sintonía entre la misión de la escuela católica, la misión de la Iglesia y la misión de Jesús; tres misiones que, con certeza, expresan lo que debe ser una pastoral educativa, sintetizada en la propuesta de Francisco “educar evangelizando, evangelizar educando”. La escuela católica evangeliza mediante la educación y, a través de ella, forma personas nuevas, hacedoras de un mundo nuevo: el Reino de Dios ahora. En definitiva, la escuela católica educa para continuar la misión evangelizadora de Jesucristo quien, a su vez, delegó esta tarea a la Iglesia. Este es el compromiso y la misión de todo educador católico desde una opción libre frente a esa vocación a la que el mismo Señor lo llama constantemente.

## Una escuela creyente en medio de un mundo no creyente

*Educar en la escuela católica es aceptar la diversidad sin dejar de proponer la verdad.*

Esta misión de la escuela católica se desarrolla en el marco del diálogo y el respeto. Dado que su ser emana del mismo espíritu cristiano, no impone la manera de aproximarse a la realidad ni la forma de comprenderla. Más bien, abre los caminos y posibilita su aproximación y reconocimiento. No intimida ni obliga a nadie a ser una persona nueva, como tampoco lo hace Dios; no amedrenta al que no se compromete en la construcción de un mundo nuevo. Por el contrario, ayuda a que los niños, los adolescentes y sus familias vayan identificando, interiorizando y haciendo suyo el llamado de Jesús a ser hombres nuevos, poco a poco, mientras se recorren los escenarios de aprendizaje que facilita la escuela; así, desde esos lugares pedagógicos, ellos pueden direccionar su proyecto de vida en concordancia con el proyecto de una nueva sociedad, con el ahora del Reino de Dios.



En otras palabras, la propuesta del modelo de persona y sociedad que ofrece la escuela católica es particular, ya que nace de las actitudes del Dios encarnado, y al mismo tiempo es universal, al estar abierta a todos los seres humanos más allá de su credo, su postura política, su nivel económico y social. La escuela católica conserva siempre un clima de respeto por la diversidad de culturas y de pensamiento, y su aceptación a los no creyentes, pero no pierde nunca su identidad y su singularidad. La escuela católica invita a cada persona a construir un mundo nuevo, porque descubre que “podemos encontrar un buen acuerdo entre culturas y religiones diferentes; [...] las cosas que tenemos en común son tantas y tan importantes que es posible encontrar un modo de convivencia serena, ordenada y pacífica, acogiendo las diferencias” (*Fratelli Tutti*, no. 279).



### PARA REFLEXIONAR

- Enseñar en la escuela católica es continuar la misión de Jesucristo en el mundo. ¿Cómo podría usted continuar con esta misión desde su desempeño como docente?

## Un proceso del que participamos todos

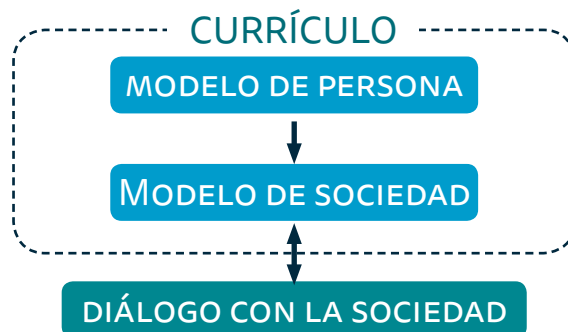
*Una escuela católica con un currículo que está en diálogo con otros sectores de la sociedad.*

Cabe resaltar que el propósito de la escuela de formar una humanidad nueva, que sea a su vez capaz de construir un mundo nuevo, no se logra bajo la mirada tradicional o reduccionista que muchos sectores de la sociedad tienen cuando afirman que la educación es un asunto que incumbe solo a los maestros. Si lo que en realidad se pretende es gestar grandes transfor-



maciones que permitan el alcance de este propósito, se requiere la participación de todos los sectores de la sociedad civil. Justamente en ese sentido, Francisco convocó a las escuelas y las universidades católicas, el 15 de octubre del 2020, a un Pacto Educativo Global que permitiera unir “*los esfuerzos por una alianza educativa*”. Por eso, en su mensaje inicial, señaló: “[...]consideramos que es el momento de firmar un pacto educativo global para y con las generaciones más jóvenes, que involucre en la formación de personas maduras a las familias, comunidades, escuelas y universidades, instituciones, religiones, gobernantes, a toda la humanidad”.

Esta invitación supera la simple suma de fuerzas. Se trata de un cambio profundo de perspectiva, siempre en relación con el contexto cercano y global. Inicia con el reconocimiento del papel central de la educación y de la escuela en los procesos de transformación necesarios en los modelos de desarrollo, respetando y protegiendo la dignidad de la persona humana (*Frattelli Tutti*). Pasa por el diálogo entre los diferentes actores de la sociedad civil para, con ellos, discernir las rutas, caminos y escenarios que posibiliten acercar este sueño colectivo a la realidad. Termina en la escuela, en su reflexión concienzuda y participativa sobre los giros o conversiones que debe tener el currículo, los modelos evaluativos, las prácticas cotidianas, los tipos de liderazgo de la comunidad educativa y la relación maestro-estudiante-familia. La educación en la escuela católica debe ser capaz de salir “[...] al encuentro de aquellas situaciones de soledad y desconfianza hacia el futuro que generan depresión, adicciones, agresiones, odio verbal, fenómenos de intimidación y acoso entre los jóvenes” (*Frattelli Tutti*), como lo son la violencia infantil, la vulneración de los derechos humanos, las situaciones de conflicto religioso o político que desencadenan guerras, el desplazamiento, la violencia contra la mujer y, desde luego, el derroche de los recursos naturales, entre otros.



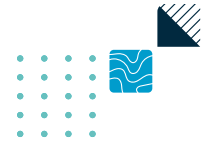
### PARA REFLEXIONAR

- ¿Considera que la escuela, en general, es consciente del papel que tiene para la transformación de los actuales modelos de desarrollo?
- ¿En qué proyecto pedagógico su institución educativa podría involucrar a los distintos actores de la sociedad civil?
- ¿Qué conversiones cree que necesita hacer su institución educativa para salir y transformar su medio más inmediato?

## Un llamado a las áreas, asignaturas y proyectos en la escuela

*Cómo trabajar de manera creativa desde las áreas, asignaturas y proyectos para contribuir a una educación integral.*

Cada apuesta pedagógica que la escuela católica ha tenido a lo largo del tiempo es una respuesta que ella da a la pregunta por el para qué de la educación. Por eso mismo esta pregunta debe plantearse de manera constante, ya que su respuesta está vinculada con las transformaciones que, a todo nivel, se gestan en el interior de la sociedad. ¿Para qué educamos? Para formar una persona nueva que contribuya a la transformación del mundo.



Ahora, merece la pena abordar el *cómo* hacerlo, porque toda reflexión educativa ilumina los caminos o rutas para que los sueños educativos se conviertan en estrategias y metodologías.



### PARA REFLEXIONAR

- ¿Cuáles son sus sueños en cuanto a su rol como educador?

Francisco establece un nuevo referente para ese *cómo*: son los componentes del pacto educativo global, que pueden asumirse desde cada área, asignatura y proyecto. Estos componentes del Pacto Educativo se presentan a continuación, a manera de preguntas, pues estas movilizan a los docentes a plantearse respuestas creativas que permitan, en primer lugar, el reconocimiento de lo valioso sobre lo que pedagógicamente ya se hace y, al mismo tiempo, la identificación de las transformaciones que deben propiciarse. La reflexión de la práctica tiene un gran significado, pues el docente está llamado a implicarse como sujeto, como actor principal (no único actor) y comprometerse en ese proceso de renovación al que la escuela está llamada.



### PARA REFLEXIONAR

1. ¿Pone en el centro de todo proceso educativo formal e informal a la persona? ¿Cómo se evidencia?
2. ¿Escucha la voz de los niños, adolescentes y jóvenes? ¿Cómo lo hace? ¿Con qué frecuencia?
3. ¿Fomenta la plena participación de los estudiantes en la educación? ¿Cuál es su estrategia?
4. ¿Reconoce a la familia como primera e indispensable educadora? ¿Qué espacio facilita para ello?



5. ¿Educa para considerar a los más vulnerables y marginados?  
¿En qué se evidencia?
6. ¿Estudia y presenta a sus alumnos diversas formas de entender la economía, la política, el crecimiento y el progreso? ¿Cómo lo hace?
7. ¿Educa para salvaguardar y cultivar la casa común?  
¿De qué manera?